

Parroquia en Marcha

MARZO 2003

Número 163

SÓLO LE PIDO A DIOS, QUE LA GUERRA NO ME SEA INDIFERENTE

- 1 Portada
- 2 Editorial
- 3 Carta del Sr. Obispo
- 4 Cáritas
- 5 Liturgia
- 6-7 PERSONAJES BÍBLICOS
- 8-9 DÍA DEL SEMINARIO
- 10 RESPUESTAS PARA TENER FE
- 11 LOS SACRAMENTOS
- 12-3 PROGRAMA CUARESIMAL
- 14 COLABORACIONES
- 15 MEDITAR LA PALABRA
- 16 POESÍAS
- 17 COLABORACIONES
- 18-21 NOTICIAS
- 22 REFRANES Y DICHOS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRAPORTADA

Son días tensos los que estamos viviendo. ¿Habrá guerra? ¿Tendremos paz? ¿Nos da igual que haya guerra o que haya paz?. Yo creo, y no sé si soy un ingenuo pensando así, que todos queremos la paz, y nadie quiere la guerra, digan lo que digan y piensen lo que piensen los gobernantes y políticos de turno. Porque una cosa son los intereses creados que dicen que hay en unos y en otros y otra lo que realmente queremos y deseamos desde lo más hondo de nuestra conciencia.

Por eso, como dice la canción, sólo le pido a Dios que la guerra no nos sea indiferente, que nos duelan los tiros que matan a otros sin haber hecho nada malo, que nos duelan las vidas segadas por el capricho de una bala, que nos duelan los niños que lloran porque se han quedado sin padres, que nos duelan, que nos duelan los hombres y mujeres que mueren, que nos duelan las guerras que teniendo remedio los hombres no lo pongan.

Es posible vivir en paz, es posible que los hombres "hagamos de

las espadas, arados y de las lanzas, podaderas, y bienaventurados los que trabajan por la PAZ, porque de ellos es el Reino de los cielos".

Pido, a Dios, para que cada gesto diario sea un ladrillo que construya Paz y que esta sea fruto de la justicia. Pido, a Dios, para que nuestras acciones sean sin violencia, para que el diálogo nos haga entendernos, para que valoremos la vida vivida en paz.

Hace unos días he visto la película "el pianista" basada en la segunda guerra mundial, en concreto en el linchamiento de alemanes contra judíos en Polonia. Basta recordar aquellos hechos históricos para que uno condene enérgicamente la guerra. ¡Cuánto sufrimiento, cuanto dolor, cuanto sin sentido!. Que los cristianos, como nos invitaba el Papa al comienzo de la Cuaresma, pidamos con la oración y el ayuno, para que la guerra no llegue, para que los violentos no ejerzan y para que podamos vivir en PAZ.

Miguel Ángel Angora Mazuecos